

Encuentro Mujeres y diversidad sexual Bogotá, Octubre de 2006

Ponencia Rosa M Posa Guinea
IGLHRC – Aireana, grupo por los derechos de las lesbianas

"¿Pero no me habías dicho que eras lesbiana? Como trabajar desde las identidades sin encerrarse en ellas."

No tengo la receta para esto, debería decir "¿Podemos trabajar desde las identidades sin encerrarnos en ellas?" Yo creo que sí, pero en realidad lo que voy a hacer es lanzar algunas ideas para el debate...

En esta ponencia pretendo visibilizar los pros y los contras de las identidades políticas desde las que trabajamos y señalar que son necesarias en el mundo en que vivimos, al mismo tiempo quiero apuntar a la necesidad de ampliar (o estallar, o superar) esas identidades para transformar el sistema de género imperante.

EL título de la ponencia viene de una anécdota real de una mujer lesbiana de 31 años y autodefinida como lesbiana que se fue a hacerse los análisis de VIH. Paso a contar el diálogo en estilo directo:

Enfermera - ¿Por qué se quiere hacer el análisis?

Lesbiana- Yo soy lesbiana pero tuve una relación con un hombre sin protección.

Enfermera- ah bueno ¿y con cuántos hombres tuvo relaciones?

Lesbiana - ¿en toda mi vida?

Enfermera- Sí

Lesbiana- pues ... mmm... mmmm... (cuenta rápidamente con los dedos) ... no sé bien, unos 30 más o menos

Enfermera (enojada) - ¿Pero no me habías dicho que eras lesbiana?

Lesbiana- Bueno, fueron accidentes

Esta anécdota, es divertida y a la vez muy ilustradora del pensamiento rígido de las identidades y de que éstas están fundamentadas en una lógica binaria: podés ser una cosa o la otra pero no las dos, una definición se opone a la otra. Las identidades se ven como puras y esenciales, ser lesbiana no admite matices, eso está en el imaginario colectivo, pero no es la realidad ya que las vivencias sexuales son mucho más flexibles...

1. La necesidad de las identidades.

Sin embargo, en una sociedad tan taxonomizada, necesitamos nombrarnos, subrayarnos y diferenciarnos para ser ubicadas, visibilizadas, para que se entiendan las discriminaciones que sufrimos, los derechos que tenemos y lo diversas que somos.

Nos negamos a no ser nombradas, a que las trans (transgeneristas) se diluyan en una nube de polvo lésbica y gay que no entiende y no conoce sus necesidades y derechos, las personas intersex no pueden ser difuminadas o calladas, clasificadas y medicalizadas, por supuesto las bisexuales no pueden denominarse lesbianas para que se les entienda y las lesbianas no podemos llamarnos gays para “no dividir el movimiento” (que por cierto, pase lo que pase yo pienso que nos multiplicamos, no nos dividimos), no podemos negar toda la desigualdad de género en la que hemos sido criadas...

Necesitamos nombrarnos a nosotr*s mism*s para que nos puedan llamar, para que puedan reconocernos y por lo tanto reconocer nuestros derechos, sabemos bien que los tenemos, el tema es que el Estado los identifique, los reconozca y los respete, no hay otra manera ¿Cómo me voy a presentar al Estado sin erigirme como Sujeta de derechos? Y para ser Sujeta no puedo decir “soy lo que soy, mi creación y mi destino” sino que necesito identificarme y hablar en el idioma de quien garantizaría mis derechos y hacerle entender que tal y como están las cosas yo estoy discriminada (siendo bisexual, siendo lesbiana, siendo trans, siendo intersex, y siendo gay).

Y cuando digo el Estado digo también la sociedad, tan acostumbrada y mal acostumbrada a los binarismos hombre/mujer, heterosexual/homosexual que son la base de la opresión¹ (veremos después), pero también de la liberación, (no voy a explicar en un encuentro de mujeres y diversidad sexual la liberación que supone declararse a si mism* y al mundo lo que una es y afirmarse frente a quien te dice que eso está mal).

Frente a la sociedad es importante afirmarse al mismo tiempo que educar, aunque haya ciertos peligros en esa educación: es decir con la intención de desprejuiciar en muchas ocasiones, lo que se hace es desplazar los prejuicios (perdón que ponga un ejemplo anti-ambientalista pero me parece muy clara la imagen de un agrónomo que explicaba que al usar repelente de insectos -y no insecticida- en un cultivo le mandas todos los insectos al campo vecino y lo que haces es desgraciarle para liberarte vos) y esto hacemos cuando lesbianas y gays nos ubicamos como *“igualitos que usted, señor conservador, lo único que es diferente es que mi pareja es de mi mismo sexo, por lo demás igual, yo soy femenina, no como esas camioneras que son las lesbianas de antes y no tengo nada que ver con esas travestis que se prostituyen, yo tengo un trabajo decente”*.

Frente a la sociedad es preciso nombrarse igual que frente al Estado, diferenciar dentro de esa nube, reivindicar que la unión civil puede no ser prioritaria para

¹ Gamson, Joshua. “¿Deben autodestruirse los movimientos identitarios? Un extraño dilema” en Mérida Jiménez, Rafael M. (ed) Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer. Editorial Icaria. Barcelona 2002. P 141-172

personas trans e intersex, que el tema del VIH está apenas estudiado en lesbianas, que los derechos de la infancia no hablan de intersex, que las personas bisexuales son identidad política, que los hombres trans tienen derechos reproductivos, que la discriminación económica es particularmente brutal con las travestis....

Aunque esto ya es muy sofisticado porque frente a algunos grupos fundamentalistas todavía tenemos que andar demostrando que tenemos derechos a los derechos humanos porque somos human*s, pero no nos vamos a detener en esta gente.

En la argumentación sobre la necesidad de identidades, quiero señalar la necesidad de nombrarnos (a parte de frente al Estado y a la sociedad en general) frente a nuestros/as supuestos iguales, “herman*s de lucha”, es importantísimo nombrarnos como lesbianas frente al mundo gay convencional, sobre todo como feministas y señalar nuestras especificidades como mujeres, pero también señalarnos como lesbianas en el ámbito de “la mujer”, pero al hacer esto debemos ampliar nuestra mirada y no echar “los insectos” (con todos mis respetos al derecho de alimentarse de los insectos) al vecino, nombrar todo lo que sepamos nombrar y si no sabemos aprenderlo, integrar la transgeneridad en nuestro pensamiento que llamamos diverso...

2. Hay que romper, superar, cambiar, estallar las identidades fijas.

Estas identidades de las que hablo anteriormente, están clasificadas según la normativa de género, aunque nos pese. ¿Estamos seguras de que el reconocimiento de todas nos lleva a una sociedad igualitaria?; ¿En qué medida con nuestras identidades nombradas y afirmadas no estamos alimentando el sistema binario de la sociedad? (hombre/mujer, hetero/homo, ...), lo trans sí rompe con este esquema, pero no siempre es así.

Aunque insisto en la necesidad absoluta de nombrar a las olvidadas, a las no hegemónicas. Quiero volver a la anécdota del principio para señalar algo: se piensa que la identidad, por ejemplo, lesbiana, lleva adosada ya “de fábrica” una incapacidad casi hasta fisiológica (no una voluntad) de relacionamiento sexual con los hombres, un no poder intrínseco. Porque si a alguien le gustan los hombres y las mujeres ya debe definirse como bisexual es decir, ya pasa a otra categoría (esto en una lógica de rigidez).

Este mismo pensamiento se traslada a las políticas identitarias de los movimientos; trabajamos desde esa misma rigidez, que es la rigidez del sistema social binario... que nos obliga a ser una cosa y sólo esa y nos impone algo que podríamos llamar incapacidad de movimiento que, en realidad es de

pensamiento porque una se puede mover, pero si se mueve ya no es “lo que dice ser” (recuerden esa escena de la película “Go fish” donde una de las personajes, que es una lesbiana poliamorosa, es sometida a un interrogatorio feroz y cuestionada en su lesbiandad tras haber pasado una noche con un hombre).

Respecto a esa rigidez yo ya no tengo más paciencia con la gente que pregunta si hay 5 géneros (¡pobre Alfred Kinsey! si levantara la cabeza, él justamente que era entomólogo y super taxonomista trató de hacer algo amplio con sus estudios “El comportamiento sexual del hombre” y “ El comportamiento sexual de la mujer” para su época en 1950 , y hasta ahora se cita como base para decirlo todo: para decir que hay un 10 % de homosexuales, para decir que hay 5 géneros, para decir que nadie es del todo una sola cosa... todo) pero sí que me da mucha risa una señora que me preguntaba si las lesbianas también podíamos tener impotencia...

Re- significar e imaginarse una sociedad sin géneros

Si no queremos reforzar la sociedad binaria que nos excluye, si queremos una sociedad diferente sin identidades esenciales, sin géneros, sin que nadie esté ubicado por encima de nadie, que las personas podamos vivir una sexualidad en forma libre y sin tener la necesidad de nombrarnos, que no exista esa necesidad (eso es lo ideal, en este sistema nosotras estamos por debajo, lo que hay es una categoría establecida con las identidades), entonces deberíamos hacer que las identidades se piensen, se definan, como no esenciales, como históricas, cambiantes, complejas. En ellas confluyen vivencias diversas, formas de ser y de ver el mundo, en cuerpos diversos, por lo tanto esas identidades también son corporales, de ahí que entendemos que el cuerpo (por lo tanto el sexo) también se construye (de eso tienen mucho que enseñarnos las personas trans e intersex); la identidad es una construcción de cómo nos pensamos, como nos ven y como negociamos con nuestro cuerpo. Hay mucha gente que piensa estas cosas: por ejemplo la teoría queer y las feministas post-estructuralistas. Ellas toman definiciones de la sociedad para re definir y resignificar e imaginarse una sociedad sin géneros. Por ejemplo “El manifiesto cyborg” de Dona Haraway, definido como: “un canto al placer de la confusión de las fronteras y de la responsabilidad en su construcción. Un esfuerzo para contribuir a la cultura y a la teoría feminista socialista de un manera postmoderna, no naturalista, y dentro de una tradición utópica de imaginar un mundo sin géneros, sin génesis y quizás, sin fin” (Dona Haraway).

Otro ejemplo es imaginarse una sociedad, como define Beatriz Preciado, “contrasexual” , donde. *“Lo que importa no es la “diferencia sexual” ni la “diferencia de I@s homosexuales” sino las multitudes queer. Una multitud de cuerpos: cuerpos transgéneros, hombres sin pene, bolleras lobo, ciborgs, femmes butcht, maricas lesbianas... La “multitud sexual” aparece como sujeto posible de la política queer.”* (Beatriz Preciado)

Aunque estas cosas tan modernas hay que pensarlas desde un* mism*, desde su propia experiencia, si a mí me dicen “Vos sos cyborg” , tengo ganas de decir “Yo no soy eso” , como la mamá de un amigo gay, que cuando él le dijo por teléfono.

- “Mamá, soy homosexual”
- “¿Qué?” - le dijo la mamá
- “Ay, mama, de la misma forma que vos sos heterosexual” – le dice el hijo
- “Yo no soy eso” – le contestó la madre y colgó el teléfono

Es difícil salir de los esquemas y más difícil es romperlos, pero creo que la vida personal de cad* un* es lo suficientemente rica y diversa como para superar los esquemas.

Beatriz Preciado dice en uno de sus escritos que el Estado no debe ser testigo de las relaciones de nadie (ni sentenciar identidades – agregó), al respecto, tengo una amiga (clasificación heterosexual) que decía que no quería que el estado regulara sus relaciones y después de todo un razonamiento acababa diciendo que no tenía manera de escapar a eso. Por otro lado, nosotras “las otras”, las diferentes no hay manera de que el Estado reconozca nuestras relaciones o nuestras identidades y trabajamos locamente para ello.

Quiero terminar aludiendo a un relato de una autora española, mallorquina, (ya la estoy clasificando) que se llama Carmen Riera; el título es “Amor, te dejo en prenda el mar y pongo por testigo a las gaviotas” ... quizás sería una alternativa sobre todo si las gaviotas son lesbianas, oprimidas, trans, pensar que ellas deberían ser las únicas testigas de nuestros deseos...